



## CENCERRADA 17.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,  
PACIENCIA, 3.

—Señor, eche su mercé pa acá los dos ojos de la cara.

—¡Bien, Liberto! ¡Bien! ¿Donde es el baile?

—Míreme su mercé bien. ¿Qué tal?

—Estás hecho un buen mozo, Liberto.

—Míre su mercé qué traje, qué

calzaó, qué gorro, qué bandera, y sobre tó qué CENCERRO. En cuanto me vean por esas calles tan paquete se van á morir de envidia tós los pollos. Muchacha vá á haber que vá á jacer un relicario pa llevarme siempre colgao. ¡Vaya un aparejo güeno, nostramo!

—¿Y quién te ha jateado así?



—Un artista muy modesto y con mucha habilidad. El Sr. Blanco, que tiene su taller en la calle de S. Fernando, esquina á la de S. Francisco. Dios se lo pague y á su mercé tambien.

—Señor, ¿cuando quiere su mercé que echemos nosotros un parrafito?

—¿Y á qué viene ahora eso, Liberto?

—A que, como se han reunido ya las Córtes, debemos nosotros reunirnos tambien y hablar...

—Pero, ¿qué tenemos nosotros que hablar?

—Mucho y bueno, Señor. Y si nó, siéntese su mercé en esa silla y veremos.

—Vamos, ya lo estoy. Ahora, tú dirás.

—Pues Señor, ya está reunida la redaccion. Ya abrimos nuestro congreso los que escribimos en EL CENCERRO.

—¿Cómo es eso, Liberto! ¿Qué quiere decir los que escribimos?

—Si Señor, los que escribimos; porque si yo no escribo cierro paquetes, pongo fajas, hago mandados y demás cosas necesarias á la redaccion. De modo que ya vé V. si mi papel es importante.

—Lo que veo yo, Liberto, es que eres el marrullero mas grande que hay en el mundo. Cuando te se antoja no trabajar promueves una polémica como

esta para echar un cigarrito arrellanado en mi sillón de baqueta.

—Cuidado, Señor, con lo que se dice. Esas palabras son fuertes como las del Sr. Ministro de la Gobernacion, y los que ejercen ustedes las funciones de Ministros deben ser mas templados y comedidos.

—Te digo que me dejes en paz, y que te marches á la cocina.

—Pues le digo á su mercé que no me voy, hasta que haya hecho uso de la palabra. Yo necesito saber si su mercé está contento de mí.

—Si, Liberto, lo estoy; pero lo estaría mucho mas si no fueras tan hablador.

—Pues bien. Yo no permito que su mercé me vuelva á decir que yo no soy redactor; y al efecto estoy decidido á escribir en EL CENCERRO.

—Pero, Liberto, ¿demonio ¿qué has de escribir tú, cuando apenas sabes hacer palotes?

—Pues así escriben otros muchos en España, y pasan por capacidades.

—Pero si es que aunque tu quieras no puedes ver satisfecho ese deseo. Y si no veamos: ¿de qué quieres tú escribir?

—¿Que de qué! De cualquier cosa, Señor. De milicia, por ejemplo.

—¿Y entiendes tú algo de milicia?

—¿Que si entiendo! ¡Pues si ese es mi fuerte, Señor! En cuanto veo un tambor mayor se me ván los ojos detrás de él. ¿Pues y la música? Vamos: cuando le digo á su mercé que es mi fuerte. Además que yo he servido ...



—Sí: á mi ó á algun otro exclaustrado por el estilo.

—No señor: en la milicia nacional, desde que pude agarrar un fusil. Y por cierto que una vez tuve yo un Comandante, que reunió á mi batallón para hacer el ejercicio, y entre otras cosas nos dijo que éramos soldados de papel.

—Y vamos ¿qué piensas tú decir de la milicia?

—Verá su mercé, Señor. Yo en lo que estaba mas fuerte era en cargar el fusil. ¡Me gustaba á mi tanto aquello de *preparen.... apunten.... fuego.....* que despues de doce años toavía me acuerdo con gusto, y en cuanto pilló el palo de la escoba ya estoy yo con *preparen.... apunten.... fuego.....*

—¡Ya! Y lo que tú quieres escribir es sobre el manejo del arma. ¿No es eso?

—Cualquier cosa, señor. Si yo con poner en cada *cencerrada* cuatro palabras estoy contento.

—Pues bueno: concedido, con la condicion de que he de ver yo antes lo que pienses poner para evitar que cometas alguna majadería.

—No hay inconveniente, nostramo. Yo voy á estar diciendo *preparen* hasta que llegae el momento de decir *apunten*: despues seguiré diciendo *apunten* hasta que llegue la hora de decir *fuego*: y en sonando esta.... que Dios nos ampare, nostramo.

Dicen que una exposicion van á hacer los Malagueños pidiendo por Rey de España un cumplido Caballero.

Si no hubiera muerto O'Donnell, el de la risa graciosa, ¿se seguiria riyendo al presenciar estas cosas?

Los hombres del Pabellon dejan á Isabel por Carlos. ¡Pobre Isabel de Borbon! ¡qué serie de desengaños!

Isabel dice á Marfori que se marche cuando quiera: que no quiere mas historias, y que está por las novelas.

La sala de presupuestos es sala de conferencias. ¡Así! Derechos al bulto, y mejor mientras mas cerca.

*Sorites legitimo.*—Los neos braman. —Los que braman son toros.—Los toros son irracionales.—Luego los neos son irracionales.

Los dos generales que van á ponerse al frente de los carlinos de Navarra son *Tristani* y *Elio*.—¡Buen Triste lio harán los tales generales!

Segun dice un periódico, la Reina bolera se dá toda la importancia de una verdadera reina de teatro.—¡Bien por la pantorralluda!

*Arbol genealógico.*—La Reina *baílaora* es hija de Currilla *la jaleaora*, nieta de Colasa *la pingona* y viznieta de Manolito Gazquez.—¡Así *tensa* la picara!

En Madrid se vá á organizar una



sección de voluntarios aficionados á la caza de conejos —¿Tenía razón EL CENCERRO cuando dijo que los progresistas eran *gazapones*?

En una exposición de señoras se dice: «Las que suscriben etc., ajenas por su estado. — ¡En qué *estado* tan lastimoso y expuesto se han colocado las tales señoras con tanto exponerse!

Parece que D. Fernando exige para venir á España un seguro antimaximinelista. —¿Qué querrá decir esto?

El Obispo de Ávila dice á sus párrocos que aumentan los Lobos y que se oyen sus horribles ahullidos. — Traslado al Gobierno para que haga una batida por aquellos montes.

— Señor, ya no hay ná de lo dicho. Abajo tó lo existente.

— ¡Liberto! ¿Qué demonios traes? ¿Por qué disparatas de ese modo?

— No se canse su mercé. Abajo tó lo pario.

— Bien, hombre; irá abajo todo lo que tu quieras: pero sepamos....

— No hay mas que saber sino que ya tenemos Rey: pero... ¿y qué Rey!

— Hombre ¿y por eso vienes tan contento? Pues yo te creía á tí de ideas mas avanzadas.

— Es que ya he encontrao yo lo que queria.

— ¿Y qué es lo que tú querías?

— ¿Que qué? Un Rey como el que ya tenemos. Un hombre que ni nosotros le conocemos á él ni él á nosotros: que

nadie sabe como se llama, ni de donde ha salio; pero que es el cuarto abijado del Empedraor.

— Pues mira, no son malos antecedentes. Y dime ¿tú sabes cómo se llama?

— Tres dias ha que ando rumiando su nombre y toavía no lo puedo deletrear. Aquí lo traigo apuntao en un papel pa ver si su mercé me alúa á pronunciarlo.

— Veámos, hombre, veámos.

— Dice o... jo... llo... ren.

— ¿Cómo?

— Ojo-lloren: sí señor.

— ¿Y qué quiere decir eso? ¿Qué santo es ese?

— No señor, nostramo: si yo no creo que este sea nombre de ningun santo. Yo creo que este rey ha de ser judío ó moro, ó... pero él debe tener rabo, porque este nombre... ¿Será que le llorarán los ojos?

— A ver, Liberto, dame ese papel. — Ho-hen-zo-llern Sig-ma-rin-gen.

— *Sin Maruja*: eso es, *sin maruja*. Eso querrá decir que no estará casao: como al mario de la bolera no lo hemos querido porque estaba casao, habrá dicho el señor *ojos-lloren*, cudiao que yo estoy *sin maruja*.

— Calla por Dios, Liberto, que estás diciendo cada majaderia...

— Vamos, pues dígame su mercé quien es ese señor.

— Yo no sé mas, Liberto, sino que la casa de Hohenzollern es una de las mas nobles y antiguas de Alemania, como que se cree descendiente de Tassillon, duque de Baviera, en el siglo VIII.



—¡Val De modo que según dice su mercé, mientras mas antigua es una casa es mejor. ¿No es eso, nostramo?

—Precisamente.

—Pues entonces, señor, la que nosotros vivimos es la mejor de España; ¡porque, cudiao que es vieja y fea!—Y dígame u-té, nostramo, ¿por aonde se nos habrá colao ese hombre?

—No te sé decir, Liberto. Acaso la Prusia habrá tenido mucha parte.

—Pues mire su mercé, señor. Yo le contestaba á ese mocito:—«Señor ojos-lloren sin maruja No hay encomeniente en recibirlo á su mercé, en cuanto tós los españoles hayan aprendido á pronunciar su nombre. Con que dése osté una güelta dentro de cien años y hablaremos.

### Despedida de Isabel á Marfori.

Adios, ingrato colchon,  
adios, costal de patatas,  
adios, buque de tres puentes,  
adios, galera con faldas.

Me arrojas del pabellon,  
y mi amistad ya te cansa  
porque no soy novelista.

¡Al fin metiste la pata!

Anda con Dios, Isabel;  
no en balde Isabel te llamas,  
que como Isabel te portas  
y como Isabel me tratas.

Te he servido de enfermero,  
te he servido de pantalla,  
te he servido de chulillo,  
¡y ahora me das calabazas!

Maldita sea la hora  
en que me arrimé á tu casa,  
en que por tí perdí honra,  
y en que por tí dejé á España.  
Permita Dios que te veas  
llena de pudres y sarna,  
y que huyan todos de tí  
como de perro que rabia.  
Adios: no envidio su suerte  
al novelista de marras;  
no te acuerdes mas de mí,  
y dále un besito á Paca.

Otro candidato al trono.—D. Teodoro Vendome de Villa y de Castilla, solicita el trono de España, como descendiente de D. Pedro el Cruel. Creemos que las Cortes piensan pedir informe á D. Enrique de Trastamara.

El cura párroco y dos vicarios del pueblo de País han desaparecido sin decir *ahí queda eso*. Como van hácia Francia se han despedido á la francesa.

En Sevilla se ha creado una sociedad titulada *El Alba*. Parece que los que aspiren á pertenecer á ella, deberán acreditar que son *madrugadores*.

Parece que por razon de economías se suprimirán en breve *muchos cuartos*: tales son, entre otros, los de los relojes, los de las casas, los de los animales, los de la luna, los de las guardias, los de conversion, los de las rondas, los que se echan á espadas y los que se dan al pregonero.

¿A que no saben mis lectores cual es la antítesis de *Dulce*? ¿Nó? Pues es *Ca-*



ballero.--Consecuencia al canto. Pues si Dulce no ha endulzado el paladar de los cubanos, que mande el Gobierno á su antítesis *Caballero*, y les pondrá la boca mas amarga que una tuera.

Dice *La mano oculta* que el duque de Montpensier se le ha puesto en *caricatura*. No estoy conforme, querido colega: se le ha puesto en *Borbon*.

Málaga está de luto. Desde que se ha sabido en aquella risueña poblacion que se les marcha á Cuba su buen *Caballero*, no se oyen mas que gemidos y lamentos por todas partes. Se están haciendo rogativas públicas por su feliz travesía. ¡Séale el agua salada!

Parece que D. Fernando exige como condicion *sine qua non* para aceptar la corona de España, que todos los maestros y maestras de instruccion primaria han de saber bailar el fandango, el bolero, el ole y el can-can.

Por fin se queda Fernando en Portugal. ¡Qué alegría! que se conserve V. bueno, y espresiones á la niña.

Parece que á Salustiano le va pasando el berrinche.  
—Lo siento por el de Vico, y me alegro por las chinches.

Sigue el señor Asquerino escribiendo la memoria.  
—¿La concluirá? Creo que nó.  
¡Esto ya pica en historia!

—La cuestion de Montpensier vuelve al tapete, Liberto.

—Pues vamos con él, nostramo; ya está enristrado EL CENCERRO.

—¿De dónde vienes, Liberto?

—Señor, de Málaga, de dar un paseo por el barrio de la Trinidad.

—¡Vamos, hombre! ¡Viva la libertad! ¡Me gusta la franqueza!

—No me riña su mercé, nostramo, y le contaré lo que he visto. Verá usted: habia á la puerta de una sastrería un puñao de jembras, de esas malagueñas que cada una es un almacén de sal. Yo me quedé plantao, como un perro de caza; cuando cate usted que pasan unos soldaos, y sin querer se les fueron los deos jácia las caras de las muchachas; pero al maestro se le fueron tambien las manos jácia el palo de sentar costuras, y se las sentó á los soldaos, que salieron escapaos, probando que eran tan *ligeros* por los piés como lo habian sido por las manos. Seguí mi camino, y un poco mas a'ante me encontré una taberna; y como yo tengo esta pícara costumbre de decir *Ave María Purísima* cuando paso por una taberna, y entrar á saludar al tabernero, entré y me topé con un vaso de vino, y tras aquel con otro; y... por fin, señor, que me ajumé un poquillo. En la taberna habia unos novalicheros, que se creyeron seguramente que yo era algun *jili*, y me empezaron á largar chirigotas, y yo callar; jasta que ya no pude mas: me lié la capa á la cabeza, y con la bayoneta del que estaba mas cerca, arrimé unos cuantos puntazos. Los soldaos eran



tamien *ligeros* como los otros, y juyeron: pero llegaron otros, que me amarraron pa llevarme á casa de agüela. En cuanto salí á la calle, tós los amigos y conocios me decian: «Liberto, ¿has sentao plaza? ¿Vas á Cuba? ¿Te has metio á novali- chero?» Y tó el mundo se venia etrás. Yo, nostramo, estaba mas quemao que los malagueños por año nuevo; jasta que al llegar á la plaza dije: «es que me llevan preso.» Decir esto, y armarse la gorda, jué tó uno. El pueblo decia que me dejaran; los soldaos metieron mano á las bayonetas; y mi compadre, al querer saludar á uno con el baston, lo hizo tan torpemente, que le ap'astó las liendres. Los soldaos juyeron, y yo escurrí el bulto pa venir á contarle á su mercé lo ocurrió.

—Pues cuidado, Liberto, que no vuelvas á meterte en jaranas. Por andar en esas bromas, te habrás venido sin ver la fábrica de algodones de los señores Larios, que tanta gana tenias de ver.

—Es verdá, señor: pero no la he visto porque, como era domingo....

—Bien, pero pudiste verla el lunes.

—Tampoco, señor, porque no se trabajó.

—Eso es falso, Liberto: esa fábrica jamás está parada.

—Pues el lunes lo estuvo, señor, y le diré á su mercé por qué. Desde la ocurrencia del 20 de octubre, se les aumentó á los trabajadores un 20 por 100 de jornal: el encargado de la fábrica les manifestó el lunes que se les volvía á bajar, y los trabajadores dijeron: «no trabajamos.»

—¿Y quién tiene razon á tu parecer, Liberto?

—Yo no entiendo de eso, señor: pero los trabajadores debieron decir entonces: «Corriente: vamos á los talleres, trabajemos un 20 por 100 menos, y sale la misma cuenta.»

---

Una Isabel me quiere  
y yo le digo:

—Si te cambias el nombre  
seré tu amigo.

Ya sé, alma mia,  
que es usted caramelo  
y yo arropia.

---

Cuando los neos cantan  
nublado viene:  
no hay mejor seña de agua  
que cuando llueve.

Vivan los neos  
y los cuervos que llevan  
el solideo.

---

Dicen que D. Fernando pasea solo y á pie: toma sus copitas en los cafés cantantes, vá al mercado por las mañanas, y se afeita en las barberías.—Eso mismo hace Liberto y nadie le ha preguntado hasta ahora si quiere ser Rey de España.

---

Parece que ha llamado mucho la atencion que un señor diputado se presente de chaqueta en el Congreso.—Si ese es su traje de toda la vida, ha hecho bien. Si es un alarde republicano, ha hecho mal. La chaqueta no quita honra, ni el frac la dá. El hombre puede ser



honrado con chaqueta como con frac; y puede ser un infame con frac como con chaqueta.

—¿En qué se parecen los Gobernadores á las grullas?

—En que no están seguros en ninguna parte. Cuando les amanece, no pueden calcular donde se les pondrá el sol.

En el Pabellon Rohan se ha declarado el desaliento y hasta el marasmo. Girgenti se ha ausentado avergonzado de pertenecer á tal familia. Paquita y Meneses, escondidos en los rincones mas ocultos, consultan sin cesar si deberán tomar cartas en el asunto, ó si sellarán las cartas del asunto. Patrocínio y Claret están decididos á abandonar á Isabel y pasarse á D. Carlos. Isabel y Marfori riñen á cada momento: aquella tachando á este de insensible, y este acusando á aquella de veleidosa. Orovio está dedicado por completo á la confeccion de un chaleco modelo.

El Sr. Romero Ortiz ha dicho que no ha decretado la libertad de cultos por que no era la aspiracion general. — Tampoco es aspiracion general la pena de muerte, y las quintas, y sin embargo existen.

—¿Como les gusta á ustedes mas el señor Izquierdo, de paisano ó de militar? — A mi estrellado y en tortilla.

Poco á poco nos vamos descartando de todos los Reyes que habia en la ha-

raja. El de *bastos* se agazapó de nuevo en fábrica de macarrones napolitanos. El de *espadas* ha roto ya su traje de campaña y sus botas de montar. El de *copas* dice que prefiere el baile bajo á los saltos mortales. No nos queda mas que el de *oros*, que no es mal palo; pero que, como se ha descartado de tantos triunfos, ha quedado con pocas fuerzas.

Hay un Sr. Ceballos que se incomoda mucho cuando se dice que su amo (buen provecho) el Duque de Madrid renuncia á sus legitimos derechos á la corona de España. — Con que, ya lo saben ustedes. Que no se vuelva á decir semejante cosa. ¿Qué gusto tienen ustedes en incomodar al Sr. Ceballos?

Dice *El Internacional* que los dias de Pio IX están contados. — ¡Pues vaya una noticia! Eso mismo le sucede al Emperador de los franceses y al futuro rey de España.

**PREPAREN.....** (1)

Por el Norte y el Ocaso se perciben nubes grandes; por lo que pueda tronar los hombres libres .. **Preparen.**

(1) *El Sr. Regente de la imprenta cuidará que quede compuesta esta palabra, que se repetirá en las encerradas siguientes hasta que sea sustituida por la de Apunten.*

CÓRDOBA:—1869.  
Imprenta del *Diario*.